

# QUÉ IGLESIA SOMOS, Y QUÉ IGLESIA QUERRÍAMOS SER

Grupo de Jóvenes "Cristianisme i Justícia"

El **Grupo de Jóvenes** de *Cristianisme i Justícia* hemos querido hacer una reflexión en voz alta sobre la actualidad eclesial en nuestro camino de aproximación a la figura de Jesús de Nazaret. Nuestra intención es compartir nuestras reflexiones como una aportación más, junto a otras, dentro de la *asamblea fraterna* que es la Iglesia.

El interés de analizar, desde nuestro punto de vista -que es también diverso y plural entre nosotros- la realidad eclesial, ha venido motivada por la voluntad de hacer más nuestra esta Iglesia, y por el significado de la controvertida canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Nuestra intención es compartir (a) lo que creemos que es la Iglesia, y por tanto, lo que somos en ella; y (b) cuál sería la Iglesia que *desearíamos*. **Y lo ponemos en condicional** porque consideramos que es con la aportación de todos y cada uno de los que vivimos en el catolicismo -y también en las iglesias hermanas- que debemos caminar hacia esta nueva Iglesia.

## I. ¿QUÉ IGLESIA SOMOS?

En primer lugar, nos planteamos qué Iglesia somos realmente. Intentaremos inculparnos en todo aquello en lo que contribuimos a que nuestra Iglesia **no sea**. Y no fingidamente, sino para hacernos conscientes e intentar que realmente comience a cambiar partiendo de cuatro puntos que consideramos esenciales.

- No somos ni construimos una Iglesia **adaptada a los signos de los tiempos**, atenta al mundo en que vivimos y a los cambios que se suceden. No estamos dispuestos a aceptar a quien viene de fuera, con su forma de pensar, de orar, de vestir y hasta de equivocarse. No entendemos que Dios está presente en todas las religiones y culturas, en todos los hombres y mujeres, y entre ellos hace nacer la Verdad. No tenemos la valentía de aceptar nuestras contradicciones y disponernos a aprender de los demás, de los nuevos tiempos, de los nuevos retos.
- No somos ni construimos una Iglesia **testimonial y vivencial**. Caemos en la trampa de un mundo que prima la forma por delante del contenido. Pensamos que hemos de cambiar a los demás, en lugar de comenzar por nosotros mismos. Evangelizar es, principalmente, testimonio y vivencia, y el resto ya lo hace el Señor. No confiamos en Dios; creemos que todo lo hemos de hacer nosotros, e imponerlo a los demás para ahorrar tiempo, y así lo que hacemos es ahogar el espacio al Señor, que es el verdadero protagonista de todo, su verdadero Aliento.

- No somos ni construimos una Iglesia **más participativa, horizontal, respetuosa de la pluralidad** porque tenemos el corazón aún demasiado duro, demasiado interesado y proteccionista. Transmitimos a la Iglesia aquello de pecado que tiene la sociedad y que tanto condenamos, y aún tenemos la osadía de acusar a sectores hermanos dentro de la misma para excusarnos de todo aquello que no hemos dejado que el Señor transforme en nosotros.
- No somos ni construimos una Iglesia **que priorice el ser humano y la lucha por la justicia** que es la esencia que mantiene la dignidad de hijos de Dios, de seres humanos. Actuamos como los fariseos condenando a muerte a Jesús en nuestros hermanos. No hemos aprendido aún a leer el Evangelio en cada situación que se nos plantea cada día, en cada persona que cruza nuestra jornada.

## II. ¿QUÉ IGLESIA QUERRÍAMOS?

### 1. Adaptada a los signos de los tiempos

- Querriamos una Iglesia más flexible, que no mirase los cambios de su entorno como una amenaza sino como **una oportunidad** para ser más fiel a Jesús. Como dice Jesús: *Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal pierde el gusto, con qué la salaremos? Ya no es buena para nada, más que para arrojarla fuera y que la gente la pise* (Mt 5,13-14). Estamos llamados a ser testimonios en medio del mundo y a luchar por su transformación y la de su gente. No hemos sido llamados a mantenernos puros y no contaminarnos.
- Querriamos una Iglesia que potenciase la dignidad de todos los seres humanos. Habría que **acoger y respetar** más la diversidad en todas las culturas y tradiciones. Cada ser humano es producto de los valores y realidades que ha vivido en su entorno inmediato y en su propia historia, sin ser directamente responsable de ellos.
- Querriamos una Iglesia que contribuyese a la **valoración por igual de los géneros**. Una Iglesia que propiciase la participación plena de las mujeres en sus decisiones y organización, y que no se cerrase al diálogo en cuestiones como el acceso de la mujer al sacerdocio. Una Iglesia que no hiciera discriminación de ningún tipo a causa de la inclinación sexual, priorizando la persona por encima de todo.

### 2. Testimonial y vivencial

- Querriamos una Iglesia que, como Jesús de Nazaret, sea testimonio fiel de Dios desde el servicio, el diálogo y la acogida, pero **nunca con un afán de poder** de ningún tipo (político, económico, social, religioso, etc.). Jesús, aun teniendo la posibilidad de salvarse, como le decían los soldados y los judíos cuando era clavado en la cruz ("tu que eres Dios, sálvate"), no tenía otro anhelo y poder más que el amor hecho vida, en coherencia y entrega total y absoluta.
- Querriamos una Iglesia donde cada cristiano/a haga de su responsabilidad (sea laico, presbítero, religioso, obispo o Papa) una **vocación absoluta de servicio** con humildad.
- Querriamos una Iglesia que priorizase la **comprensión mutua** y el respeto a la diversidad de opiniones con las otras confesiones, religiones y colectivos de la sociedad; que se sienta una voz más y no la única en la construcción de un mundo más justo.

### 3. Más participativa, horizontal y respetuosa de la pluralidad

- Querriamos que realmente la Iglesia seamos todos los cristianos, sin exclusiones. Lo que hace la Iglesia es lo que hacemos sus miembros. La Iglesia **somos todos**.
- Querriamos una Iglesia que dejara participar a **sus bases** en su dirección. Somos personas que vivimos nuestra fe e intentamos entregarnos a los demás del mismo modo que cualquier otro estamento eclesial. El hecho diferencial entre la amplia base y la esbelta cúpula es que aquella está

mucho más inmersa, con sus pies en el barro del mundo. Las decisiones deberían seguir una dirección de abajo arriba, y no al revés.

- Querriamos una Iglesia con una estructura **nada pretenciosa, horizontal y sensible a la pluralidad**. Partiendo de las pequeñas y medianas comunidades (parroquias y movimientos), que deberían tener una forma de representación en la propia diócesis, y las diferentes diócesis representación en un organismo de más amplitud geográfica y así sucesivamente. Por esto es necesario que las representaciones no sigan criterios de favoritismos ni de tipo economicista para escuchar a los diferentes grupos. Hay que sacarse de encima el estado absolutista medieval que parece que aún impera y delata su anacronismo.

#### 4. Que priorice al ser humano y la lucha por la justicia

- Querriamos una Iglesia que estuviera más decididamente **al lado de los pobres**, que no tuviera miedo de ellos ni los utilizase, sino que como hizo Jesús estuviese a su lado.
- Querriamos rescatar con más fuerza cada día la prioridad de Jesús que siempre se centró en **el hombre y la mujer**. Un exceso de dogmas nos aleja de la realidad y nos hace olvidar a los demás. La lucha por la justicia ha de ser irrenunciable y por esto hay que actuar. La Iglesia, como Jesús, debe devolver al hombre y la mujer su dignidad de Hijos de Dios y debe llevarles liberación.
- Querriamos una Iglesia donde la lucha por la justicia sea no tener miedo a denunciar el mal para combatirlo y transformarlo. Es necesario **un compromiso verdadero por parte de todos** los cristianos y cristianas por la justicia, que debe ser tanto en nuestra vida diaria como en esferas más globales. Los cristianos debiéramos adquirir un posicionamiento ético frente a una opción radical por el Reino de dios, que tantas veces queda sometido al interés particular y temporal.
- Querriamos que el compromiso de la Iglesia fuera el que anunció Jesús en la sinagoga (Lc 4,18-19):

El Espíritu del Señor reposa sobre mí,  
porque él me ha ungido,  
me ha enviado para llevar la buena nueva a los pobres,  
*a proclamar a los cautivos la libertad*  
*y a los ciegos el retorno de la luz,*  
*a poner en libertad a los oprimidos,*  
*a proclamar el año de gracia del Señor.*

### III. EPÍLOGO DE ESPERANZA

Desearíamos que nuestra querida Iglesia llegase a ser cada vez más querida y más Iglesia. **Por esto es necesario que, como hizo y enseñó Jesús, no tengamos miedo a la Verdad. La Verdad que hay en el mundo, en los hombres y mujeres, en las culturas y las religiones y, naturalmente, la que encontramos en la Iglesia Católica que es de la que fundamentalmente bebemos para nuestras vidas.**

Queremos sentirnos cada vez más integrados en una **Iglesia Católica** evangelizadora. Como sabemos, **Iglesia** significa Asamblea: la reunión, el encuentro, la comunión, en definitiva, de todos los cristianos. **Católica** significa universal: que no es de unos ni de otros sino de todos, no sometida a sectores ni privilegios de ningún tipo. Y evangelizadora: que viva -antes que difunda- la Buena Noticia de Jesús.

Desearíamos que nuestra Iglesia fuera, verdaderamente, una obra de construcción del Reino de Dios, que es la justicia, la paz y el gozo del Espíritu (Rm 14,18). Y estamos convencidos que somos los propios creyentes los que lo hemos de hacer con fe, esperanza y caridad profundas y convencidamente transformadoras, a pesar de nuestras debilidades y defectos. Porque el Señor hace de nuestras debilidades, la fuerza (2Cor 12,1-10).

Grupo de Jóvenes *Cristianisme i Justícia*  
Barcelona, segundo semestre 2002